

2. LA GOBERNABILIDAD DEMOCRÁTICA

Fernando Cepeda *

Mi agradecimiento especial para Rosa Conde por esta amable invitación. La presentación anterior me exime de hacer referencias más puntuales a la situación de los diferentes países de América Latina. Tan sólo me voy a permitir unas consideraciones generales que, me parece, son pertinentes para entender la actual situación latinoamericana.

De entrada, quiero precisar que no comparto la afirmación un tanto vaga que dice que América Latina está virando hacia la izquierda. De la misma manera que René Rémond habla de las derechas, creo que es indispensable hablar de las izquierdas. O sea, es indispensable utilizar el plural. Y así nos acercamos mejor a la realidad. Tenemos una variedad de izquierdas que gobiernan en la América Latina. Van desde la existente en Chile (que no creo que asuste a nadie y que, por el contrario, es envidiada aun por los países más conservadores) hasta el régimen que está construyendo Evo Morales en nombre de una mayoría que busca una reivindicación histórica. Y entre estos dos hay toda una gama de matices.

El régimen de Hugo Chávez es otra cosa. Él está haciendo una revolución. Inédita. A su manera. Y nadie está en capacidad de señalar cuáles son sus principales lineamientos hacia el futuro. Él es el sucesor de Fidel Castro en América Latina. Pero las diferencias son enormes. La revolución castrista correspon-

dió a un patrón predecible. La bolivariana de Chávez no tanto.

Apreciar los matices en el análisis de los distintos tipos de gobiernos existentes en la región es de la esencia. Las simplificaciones no ayudan. Por el contrario, contribuyen a generar distorsiones y, así, errores que pueden resultar muy costosos.

En el pasado hubo otra suerte de simplificaciones. Y en algún momento fue un analista francés el que habló de que había veintiuna Américas. Es que resulta muy difícil comparar a México con Argentina, o a Colombia con Bolivia, o a Venezuela con Ecuador. Ya esa claridad la habían tenido viajeros europeos que llegaron hasta Colombia por ejemplo.

El ex Vicepresidente de Colombia, Gustavo Bell Lemos, en un capítulo sobre «El vigor cultural de Colombia y sus regiones», que forma parte del libro que edité recientemente titulado *Fortalezas de Colombia*, recuerda cómo un viajero sueco anotó que si su permanencia en tierras colombianas se hubiera limitado a las ciudades costeras de Cartagena y Santa Marta se habría formado una opinión torcida e injusta sobre el país y sus habitantes «porque no creo —escribió Carl August Gosselman en su crónica *Viaje por Colombia 1825-1826*— que exista un lugar más diferente entre sus provincias cordilleranas y las costeñas, en toda esta zona. Era ese interés el que

* Facultad de Administración, Universidad de los Andes (Colombia).

me hacía observar esa Nación tan bella, con una naturaleza tan rica y variada». Algo similar registró el británico Christopher Isherwood, en su diario titulado: *El cóndor y la vacas*, al llegar a la sabana de Bogotá: «Es de hecho, todo un pequeño país completo tal y cual desde la zona templada. Si uno se quedara aquí por un buen tiempo, probablemente la costa tropical de Colombia empezaría a parecer tan remota como el Polo Norte».

Un distinguido latinoamericanista, el Profesor Frank Tannenbaum, en 1964 escribió un documento dirigido a quienes querían seguir sus pasos en el conocimiento de esta parte del mundo. Para este Profesor de Columbia University, el nombre de Latinoamérica era engañoso porque daba a entender una noción de uniformidad y similitud que contrastaba con una realidad bien diferente. Esa realidad la expresaba así:

Los contrastes ente Argentina y Perú son mayores que aquellos que existen entre Italia y Alemania o los que hay entre dos países europeos cualesquiera. Chile es notablemente diferente del Perú pero Colombia también lo es con respecto a ellos; Venezuela es diferente de cualquier país, bien sea de la costa este u oeste. Esto es igualmente verdadero para el Ecuador y Bolivia. Brasil, con sus grandes y agudas diferencias regionales, es por sí solo un universo. Y estas peculiaridades en el estilo nacional son ciertas para Uruguay y Paraguay. A pesar de muchas similitudes en la experiencia histórica, no existen dos países en Sur América que sean suficientemente parecidos como para

que alguien asuma que habiendo conocido uno puede hablar con confianza acerca de su vecino.

Tannenbaum no estaba hablando de geografía o de paisaje. Se refería a la política, a la sociedad, a las tradiciones, a la cultura. Todavía resuena en mis oídos el eco de las palabras de Gabriel García Márquez cuando recibió en 1982, en Estocolmo, el Premio Nobel de Literatura: «no es difícil entender que los talentos racionales de este lado del mundo, extasiados en la contemplación de sus propias culturas, se hayan quedado sin un método válido para interpretarnos. (...) La interpretación de nuestra realidad con esquemas ajenos solo contribuye a hacernos cada vez más desconocidos, cada vez menos libres, cada vez más solitarios».

Hechas estas observaciones, es conveniente examinar el nuevo modelo político que como respuesta al nuevo modelo económico se ha venido instaurando entre nosotros. Estos modelos reconocen la relevancia de la globalización. Entienden que el capitalismo ganó la confrontación Este-Oeste. Y que por fin el capitalismo pudo moverse a sus anchas por el mundo. Y que al hacerlo así introdujo nuevos conceptos sobre la noción del Estado, la de Gobierno, la de sociedad civil y la de ciudadanía. No es el caso de elaborar estos conceptos así renovados. Es suficiente decir que hoy hablamos de Gobernabilidad Democrática y no de Gobierno, como lo hicimos siempre. La teoría de Gobernabilidad in-

corpora las nociones arriba mencionadas en un contexto globalizado. Y es así cómo una institución como la del servicio público que siempre se entendió como parte esencial de la razón de ser de la tarea gubernamental, hoy ha entrado a formar parte de aquellas empresas más codiciadas por el capitalismo internacional. Los servicios públicos están en buena parte privatizados y no por ello han perdido su vocación de atención a los intereses de la comunidad. El desafío para la empresa privada ha sido el de prestar estos servicios al público y en general con mayor eficiencia en contraste con lo que venía ocurriendo cuando éstos se encontraban bajo el control gubernamental. Este único cambio revela la dimensión de la transformación que ha experimentado la relación Estado-Empresa-Sociedad.

Hoy se especula sobre lo que debe ser la responsabilidad social empresarial. Es el tema que nos convoca. Asumir tareas que fueron de la esencia del gobierno en el modelo político ya superado acarrea, por su puesto, responsabilidades que desbordan la misión tradicional de una empresa. La prestación de un servicio público implica servir al público y aquí ya entra un elemento de generosidad, de ir más allá del deber que es lo que le da sentido a esta doctrina de la responsabilidad social empresarial. En estos días estoy tratando de llevar unos pasos más allá esta doctrina. Busco vincular el esfuerzo de la empresa privada con la tarea de construir Gobernabilidad Democrática. Es algo que va más allá de

la responsabilidad social empresarial y que tiene particular pertinencia en los países en desarrollo y, quizás, aun mayor, mucho mayor, en los países que sufren la presencia de grupos armados ilegales, como es el caso de Colombia.

La idea del movimiento libre de capitales internacionales, de bienes, productos y servicios y, por supuesto, la idea de las privatizaciones y del poder regulatorio pasaron a ser factores centrales de la globalización y de la Gobernabilidad Democrática. Las privatizaciones dieron lugar a unas oportunidades enormes que beneficiaron a empresas transnacionales o globales y eso es lo que explica la presencia de ustedes en América Latina. Este modelo económico requería un modelo político diferente. ¿Por qué? Porque, obviamente, para decirlo brutalmente, las privatizaciones privaban al Estado y a los gobiernos tradicionales de una de sus principales funciones. Función principal en el Estado y gobiernos tradicionales eran la de prestar los servicios públicos y entendíamos como dogma que servicio público quería decir servicio prestado por el Estado, público, no por los privados. Hoy lo entendemos de otra manera: entendemos que es para el gran público, para las grandes masas, pero que lo presta el sector empresarial, fundamentalmente el sector empresarial que tiene un alcance global. Ese Estado y gobierno (distinguiendo expresamente entre las dos nociones), perdieron esa actividad.

Eso se hacía antes con préstamos internacionales, era el papel del Banco Mun-

dial, del Banco Interamericano, de la Corporación Andina de Fomento (CAF), en ocasiones, de la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID) de los Estados Unidos. Una de las grandes tareas de los gobiernos era, precisamente, conseguir esos préstamos para ofrecer esos servicios y había unas empresas, normalmente descentralizadas, a nivel nacional, regional y municipal, que los gestionaban. Uno supone que este modelo se acabó o casi se acabó totalmente. Eso crea un nuevo Estado y un nuevo Gobierno, crea lo que se denomina el nuevo modelo político, que es el **Modelo de Gobernabilidad Democrática**.

¿Qué es el Estado? Para entenderlo analizaremos el caso de Colombia que bien podría extrapolarse a otros países de Latinoamérica. El Estado en Colombia, actualmente, es el que proporciona unas reglas de juego, para que, dentro de la globalización, los actores internacionales y nacionales, jueguen en igualdad de condiciones. Por eso hay una gestión de la política macroeconómica, en relación a la inflación, los flujos de dinero, la tasa de cambio, etcétera, en definitiva, las variables macroeconómicas principales, gestionadas por una junta independiente, preferiblemente de expertos reconocidos, que no están sometidos ni a las presiones del Gobierno, ni a los vaivenes del Gobierno. Por eso tienen un periodo de ejercicio de ocho años que desborda a los gobiernos y éstos no pueden manipularlos. La independencia y autonomía del Banco Central es la esencia en este modelo. Lo

mismo diríamos de las comisiones regulatorias que tienen que ver con la prestación de los servicios públicos: la de energía y gas, la de servicios públicos, la de comunicaciones, etc., que se espera sean despolitizadas, profesionales, y se comporten al regular los servicios públicos, como lo hace el Banco Central cuando regula las variables macroeconómicas. Eso es el Estado. Hay más elementos del Estado, por supuesto, pero que sirvan estos ejemplos para señalar su naturaleza que desborda la volatilidad de los gobiernos de turno.

¿Qué es el Gobierno? El Gobierno es el que asume, como resultado de los procesos electorales, unos programas, unas acciones que no inciden en las variables macroeconómicas o en las reglas del juego fundamentales. Es decir, y retomando al caso de Colombia, el Gobierno reelegido no puede incidir en las políticas macroeconómicas. Es de ese tamaño. Así cuando el Gobierno ha intentado decirle al Banco Central: «Necesito dos mil quinientos millones de dólares de las reservas, porque quiero fomentar más las políticas sociales», el Banco le responde: «Pero señor, quieto ahí». Esta es la autonomía del Banco, el Gobierno no puede disponer de las reservas a su antojo. Y por tanto el papel de los gobiernos hoy es administrar estas políticas públicas coyunturales.

Y, naturalmente, dentro del modelo hay otros protagonistas. Por eso la gobernabilidad no la da solo el Gobierno. La gobernabilidad es el Estado, es el Gobier-

no, más otro protagonista múltiple que es la sociedad civil. Una sociedad civil organizada: la sociedad civil internacional, porque el contexto del que estamos hablando es globalizado, y una sociedad civil nacional. Y esa sociedad civil globalizada o internacional es uno de los protagonistas de la Gobernabilidad Democrática y no puede renunciar a ese papel. Si ese papel de la sociedad civil se cumple en una forma asimétrica ocurren problemas de gobernabilidad muy complicados. Sólo pensemos en el caso de Bolivia. Bolivia es un caso extremo, un ejemplo muy claro para explicar qué le ocurre a un país cuando hay más sociedad civil que Estado y que Gobierno. El problema de Bolivia es que la convirtieron en un laboratorio de la sociedad internacional. La sociedad internacional tuvo y tiene en Bolivia una influencia descomunal, desde los años ochenta cuando entró en una profunda crisis. Hubo un gran interés en ayudar a salir a Bolivia de la crisis. Es más, uno de los modelos que le presentan a uno sobre las realizaciones políticas de Bolivia es la Ley de Participación que es la esencia de la sociedad civil y de la Gobernabilidad Democrática. Y, entonces, en Bolivia como resultado de la acción, de la Unión Europea, de los países nórdicos, de Canadá, etc., se ayudó mucho a organizar a los indígenas, a formar liderazgos, a construir visiones de país, etc. Y así en muchos sectores de la vida boliviana. A tal punto, que esa sociedad civil desbordó al Gobierno y desbordó al Estado. Así como un déficit de participación de la sociedad civil genera proble-

mas de gobernabilidad, de la misma manera, un superávit de la participación de algunos sectores de la sociedad civil genera problemas dramáticos en una sociedad, al desbordar Gobierno y Estado, creando unos problemas de gobernabilidad descomunales.

Por ello, se pasó a plantear el tema de construcción de ciudadanía, porque mal puede haber sociedad civil si no hay ciudadanía. El tema de construcción de ciudadanía se volvió muy importante en el vocabulario político y en el debate ideológico en América Latina. Y aquí es donde entran los empresarios. Hoy se habla de una «ciudadanía corporativa». Los empresarios como tales tienen una ciudadanía adicional a su ciudadanía individual, adicional a lo que personalmente puedan hacer. Por ejemplo, porque son millonarios, como el caso de Carlos Slim, mencionado por la Sra. Conde, quien donó a Ciudad de México 450 millones de dólares para restaurar su patrimonio histórico. Y es algo que tiene mucho que ver con la gobernabilidad. ¿En qué sentido? Pues con la autoestima de un país. Y la autoestima de un país tiene mucho que ver con sus tradiciones históricas, con su pasado, con su cultura, y es fundamental en la gobernabilidad de un país. Pero esa es la acción de un individuo, millonario, multimillonario, pero como empresario, como corporación, tiene otros deberes. Y por eso se habla de **ciudadanía corporativa**.

Entonces, es aquí donde los empresarios, como corporaciones, deben tener lo

que a mí me gusta llamar un interés desinteresado por el contexto, llamémosle así, en el que están trabajando, llámese municipio, llámese región, llámese país, llámese continente. Los empresarios tienen que mostrar que ostentan de verdad auténticamente, generosamente, si es el caso, un interés desinteresado. Porque claro, lo característico de los empresarios es que tienen intereses que son legítimos y respetables. ¡Pero ese es su oficio! Su oficio es ganar dinero para su empresa, para sus accionistas. Su oficio es generar empleo. Y hay quienes dicen: «Pare ahí, no sigan. No tienen por qué hacer nada más. Lo otro es el problema de los individuos». Hay una corriente de pensamiento que dice: «No señor, ahí no se detienen las tareas de una corporación, de una empresa». Las empresas tienen una ciudadanía corporativa que debe traducirse en la búsqueda de un **interés desinteresado**, o sea, de atender a situaciones, a problemas, a opciones que mejoren la Gobernabilidad Democrática, hablando de política, o que mejoren la sociedad. Pero es que mejorar la sociedad desde el punto que se tome, es mejorar la Gobernabilidad Democrática. Ese es un punto central.

Si miramos otras dimensiones de lo que está pasando en América Latina, el no entender el concepto de Gobernabilidad Democrática hace por ejemplo que los ciudadanos en Ecuador, los ciudadanos en Bolivia, los ciudadanos en Perú vean a los gobiernos como ineptos, incapaces, indiferentes, lejanos, despectivos, desconsiderados. ¿Por qué? Porque es-

taban acostumbrados a un modelo económico y a un modelo político en los cuales el Gobierno hacía lo que hacen las empresas privadas y, en concreto, las aquí presentes que forman parte del Patronato de la Fundación Carolina. Entonces, claro, el ciudadano esperaba del Gobierno la luz eléctrica, el agua, que recogiera la basura, que prestara el servicio de teléfonos, etc., y, además, los más pobres, esperaban que ese servicio lo prestaran con precios subsidiados, cuando no gratuitos. Así, uno de los problemas que tuvieron los españoles que administran la empresa de energía eléctrica en esta ciudad, en Cartagena, fue que buena parte del servicio de energía eléctrica para los más pobres era prestado gratuitamente, porque había sido instalado de forma clandestina y de contrabando. Y cuando fueron a poner contadores el caos fue tremendo y las revueltas sociales casi terminan con ellos.

El ciudadano común no entiende que el Estado ya no preste ese servicio. No importa que lo preste una compañía española, francesa, argentina, chilena, el ciudadano común sigue creyendo que es el Estado. Que lleve ese nombre, que hay unos chilenos que trabajan... eso es otro tema, pero el ciudadano dice: «a mí el Estado me responde, a mí el Estado me da agua, teléfono o lo que sea». Y el Estado dice: «Yo no tengo nada que ver con eso, usted pague». Es una cosa muy difícil. Y eso se ha ido creando en los países, por razones de pobreza y otras dificultades, y porque hay una sociedad ci-

vil a esos niveles organizada y activa, y se crea una confrontación que expresa, si ustedes quieren, la alienación. Esta se materializa cuando la gente dice: «El Estado, el Gobierno, no está haciendo nada para nosotros». Entre otras razones porque se tiene todavía la noción paternalista que lo espera todo del Estado, todo del Gobierno. Y el nuevo modelo no es así. Lo mismo pasa en el tema educativo, lo mismo pasa en el tema de salud y con el resto de sectores representativos de «bienes o servicios públicos».

Aquí hay un cambio radical que crea estas tensiones, en buena parte, en esos países porque no se entiende el modelo. Los partidos políticos no lo explican porque ellos mismos no lo entienden y claro se van produciendo estas tensiones. El caso de Perú, es casi paradigmático. Perú, por supuesto, que tiene hoy una economía mucho mejor que la colombiana en términos de crecimiento, es posible que esté creciendo al doble que Colombia, pero su Presidente tiene un índice bajo de confianza o credibilidad, y el colombiano tiene más del 70%. Y eso es debido al divorcio entre economía y política. ¿Y cómo se supera este tema? Pues con una conexión, que algunos dicen que es populista, basada en el establecimiento de lo que los americanos, los anglosajoes, llaman un *bond*, un nexo, un vínculo, un amarre con la ciudadanía, directo, personal y que la ciudadanía percibe como comprometido, como dedicado, como generoso. Por eso, cuando ustedes ven las encuestas en Colombia, miran las encuestas

que hicieron durante el año del proceso electoral observan que los números del presidente Uribe se mantienen siempre: credibilidad más de un 70%; apoyo a sus programas, 64% para arriba; intención de voto, 57%. Y eso no varió durante un año, pase lo que pase, bueno o malo. Y esto es debido al *bond*, al vínculo personal entre el Presidente y la mayoría de los ciudadanos que lo percibe como un gobernante que está totalmente entregado día y noche a tratar de resolver los problemas del país. Lo que es claro, lo fundamental, es la percepción de que este gobernante más no puede hacer. Y por eso no lo toca nadie. Dicen: es el efecto teflón. Este cuento del efecto teflón es una manera de no pensar. «Ya sabes, el efecto teflón». «¿Y que hace el efecto teflón?». «Pues no sé, el efecto teflón es que no le pasa nada».

No señor, hay una explicación. Y la explicación es esa a mi manera de ver. No es que haya reducido los índices de violencia, que sí lo ha logrado; no es que los colombianos se sientan más seguros, que sí lo están; no es que la economía haya funcionado, que haya aumentado el empleo; que realmente se ha incrementado. Pero, créanme, que lo que está en el fondo es ese vínculo, ese *bond*, entre el presidente Uribe y la ciudadanía. Es eso. Y tienen la prueba irrefutable de este fenómeno excepcional, y es que un Presidente en Colombia sea reelegido en medio de tantas dificultades. Porque no es que él pueda alegar que ya resolvió los problemas. Por favor, él no lo alega.

Para concluir desearía indicarles los que me parecen factores nuevos que están incidiendo en lo que está pasando en América Latina.

1. Para mí un factor nuevo es Chávez, por supuesto. No se recuerda en la historia de América Latina y, mucho menos, en la época reciente, que hubiera habido una persona con una vocación que podemos catalogar como imperial, frente a Sudamérica, con una vocación de influencia, de dejar un sello. Y que tuviera, primero, esa vocación y luego todos los recursos económicos para materializarla. Eso no existe, porque Fidel Castro pudo tener esa ambición, pero con azúcar a 3 centavos, pues es muy difícil. De manera que esto es un fenómeno muy nuevo y muy diferente.

2. Otro factor nuevo, el papel de China. Algunos mencionan el de India. Es cada día mayor, más significativo. Así de pasada, mencionemos: está contemplando la construcción de tres megapuentes en el Pacífico, uno en Centroamérica, otro en Tacna, Perú, el otro se está decidiendo. Está apoyando proyectos energéticos y de recursos mineros y naturales de gran envergadura. Y así podríamos enumerar otras acciones y proyectos significativos.

3. Tercero, sin China no se concebiría lo de Evo Morales. Las decisiones que ha tomado en recursos naturales, sin la presencia de China no se entenderían. No porque China —y quiero que eso quede bien claro— esté buscando jugar

un papel político en América Latina. No. Y en Estados Unidos ya lo tienen claro: todos los altos funcionarios del Departamento de Estado han viajado por turnos a China para establecer cuál es el papel que China está jugando a nivel global. Y lo que está claro, es que China está interesada por ahora, en negocios, interesada en obtener los recursos que necesita para su desarrollo, en hacer lo que sea necesario para eso, sin que ello tenga implicaciones políticas frente a Estados Unidos, que se entiende tiene en Latinoamérica su estatus de influencia. Evo Morales habla de China como su aliado ideológico, su aliado estratégico. China le dijo: «Nosotros le ayudamos con su problema energético». Esto es un factor totalmente nuevo. Lo que está ocurriendo en materia de importaciones, de exportaciones, lo que está ocurriendo en materia de infraestructuras.

4. Otro elemento nuevo en el tema de América Latina: el de la energía. Este es un tema central, hasta tal punto que el Ministerio de Energía en todos los países va adquiriendo una dimensión internacional inusitada. La política exterior en América Latina y, por supuesto, buena parte de su política doméstica, está girando en torno a los temas de energía. ¿Acaso otra cuestión de naturaleza interméstica? De manera que aquí hay un tema clave. Y valga como ejemplo la reciente reunión en República Dominicana del Presidente mexicano, el colombiano y los centroamericanos, para discutir la construcción de una refinería, que vale más de seis mil quinientos mi-

llones de dólares, que sería la obra más grande después del Canal de Panamá. Les da a ustedes una idea de qué es lo que está pasando. Chávez no fue invitado. Y hay otros proyectos igualmente descomunales que pueden considerarse utópicos, pero que están ahí. En Centroamérica no se había hablado de eso jamás. Hoy este es el tema que permea todo.

5. Otro tema es el de las remesas de los emigrantes. Y que bien podemos desglosarlo en dos: emigrantes y remesas. El tema de los emigrantes, podemos plantearlo analizando la página del *Washington Post* del 18 de mayo de 2006. Se ve arriba el desierto, entre México y Estados Unidos, y una parte más o menos boscosa, que son los sitios por donde los mexicanos pasan a los Estados Unidos. Y abajo, tenemos la fotografía de algo extraño que es la construcción de una represa en China para controlar el río Yangtsé. Se trata de evitar los desastres que produce ese río para ahora con una represa aprovechar todo tipo de oportunidades agrícolas y energéticas. Entonces uno dice: «Mire cómo es el mundo: Arriba está Estados Unidos, discutiendo si construye un muro de 580 km, con todo tipo de ayudas electrónicas del más diverso orden. Y aquí abajo usted tiene a China comu-

nista que construyó un muro, una muralla hace más de 2.000 años, con el mismo propósito, pero que ahora lo que construye son represas».

El mundo al revés, pero ¿qué es esto? Ahora Estados Unidos construye muros y China construye represas eléctricas. La página me parece tan reveladora de lo que está pasando en el mundo y, particularmente, en América Latina. El tema de migraciones hoy está ligado a la redención¹. Ello significa que no solamente hay millones de personas que encuentran oportunidades fuera de sus países, que eso es ya redentor, sino que además son personas que envían dinero a sus países. Y no cualquier dinero. Porque son los pobres, los que no encuentran oportunidades en su país, los que ayudan a los pobres de su país y a su propio país. Que América Latina reciba cuarenta mil millones de dólares en remesas, eso tiene un significado descomunal. No lo hubiéramos podido conseguir, por ejemplo, de la cooperación de la comunidad internacional con América Latina. No hubiera llegado jamás a esa cifra, por generosos que hubieran decidido ser. Cuarenta mil millones de dólares anuales, distribuidos en pequeños giros de no más de 300 dólares que llegan donde tienen que llegar. Distribución del ingreso genial; ningún

¹ Según el Diccionario de la RAE: Acto de redimir: 1. tr. Rescatar o sacar de esclavitud al cautivo mediante precio. U. t. c. prnl. 2. tr. Comprar de nuevo algo que se había vendido, poseído o tenido por alguna razón o título. 3. tr. Dicho de quien cancela su derecho o de quien consigue la liberación: Dejar libre algo hipotecado, empeñado o sujeto a otro gravamen. 4. tr. Librar de una obligación o extinguirla. U. t. c. prnl. 5. tr. Poner término a algún vejamen, dolor, penuria u otra adversidad o molestia. U. t. c. prnl.

economista había encontrado el mecanismo. Llegan donde tienen que llegar para lo que tiene que ser, el mercado, pagar unos gastos de salud y, eventualmente, una vivienda. Y que, luego, no se tienen que repagar, y no causan intereses. Fíjense ustedes, ayer en primera página anunciaban los periódicos colombianos (jamás se ha sacado un titular así sobre las remesas, porque eso es de los pobres), que el nuevo Presidente colombiano —reelegido— lanzará un programa que se llama «Banco de Oportunidades», en el cual comprometerá ocho mil millones de dólares, para atacar la pobreza. Es el doble de lo que recibe Colombia por remesas.

6. Para concluir, añadido a los factores anteriores una última circunstancia. Al mismo tiempo que se están produciendo, particularmente en América del Sur,

fenómenos de desintegración de los mecanismos de integración, de la Comunidad Andina de Naciones, CAN; del G-3 México, Venezuela y Colombia; del MERCOSUR (se dice que está prácticamente paralizado), etc., que el concepto del ALCA se disuelve en tratados de libre comercio que se hacen individualmente o regionales; que al mismo tiempo que hay ese fenómeno de desintegración, lo que los datos muestran es que cada día es mayor la integración real y bilateral entre los países, mayor integración entre Colombia y Venezuela, pese a todas las tensiones; mayor integración entre Colombia y Ecuador, a pesar de tener unas relaciones diplomáticas tensas. Y así, país por país, lo que se aprecia, es mayor interacción, mayor involucramiento. Y ustedes pueden decir, «por supuesto, señor, y si hay eso, hay mayores tensiones». Y es cierto.